

EL SUJETO POLÍTICO

Soy vasco y así lo siento y mi razón me lo dicta. La elección de nacionalidad es, a mi juicio, una opción subjetiva determinada por ciertas circunstancias.

Junto a las personas que piensan y sienten de la misma manera componemos el pueblo vasco, sometido en la actualidad, con Estado y territorio ocupado, y dividido, mediante la fuerza, por los estados imperialistas francés y español. Este pueblo, en su larga lucha constituye **EL SUJETO POLÍTICO** del sistema de defensa y liberación.

Criterios políticos como el de las burocracias del Pnv y de Sortu, junto a la de GKS fijan el **sujeto de decisiones magnánimas e irreales** en el marco político del sistema español en el caso de los dos primeros. GKS fija el **SUJETO POLÍTICO** en una clase social dentro de un movimiento a nivel europeo que nos retrotrae a una versión algo modificada de la proclama “proletarios de todo el mundo unidos”. En ninguno de ellos es **SUJETO POLÍTICO** el pueblo vasco.

Estas pseudoideologías tienen consecuencias políticas de carácter irreparable como la invisibilidad de nuestra existencia como nación y como un estado ocupado. Si no existimos, no tenemos derechos y, por tanto, no nos acredita el ejercicio del derecho de autodeterminación. Esa ceguera política pone también de manifiesto que no hay una estrategia de liberación. Así, el camino a la independencia está en otra parte, está cerrado.

Además, aportan al imperialismo enormes ventajas en su pretendido proceso de asimilación; legitiman la situación de sometimiento y ocupación de la nación vasca; la aceptan como democrática; y se difumina la brutal y continua violencia que en toda su amplitud han ejercido y ejercen los aparatos mediáticos y represores de los estados totalitarios español y francés.

Porque soy vasco, creo y tengo confianza y esperanza en el futuro de mi pueblo. Tengo que creer y depositar mi confianza necesariamente porque la base social es el elemento imprescindible en el largo, arduo y difícil proceso de lucha que tienen los pueblos contra los estados ocupantes. Solo de esta forma desplazamos a nuestro territorio la centralidad política de resistencia y liberación.

Con esta iniciativa política damos señales de vida, de resistencia del pueblo y de su Estado, y nos reservamos el derecho internacional de legítima defensa por todos los medios a nuestra disposición.

Tal y como en el año 824 el sujeto civil vasco supo plantear un minucioso plan contra las fuerzas militares invasoras, ahora nos corresponde como **SUJETO POLÍTICO** trazar una estrategia nacional que altere la relación de fuerzas a nuestro favor.

Porque soy vasco y con compromiso político, sé que esta lucha solo tiene dos salidas: la independencia, con la consiguiente restauración de nuestro Estado, el de los vascos, el Estado de Navarra, o la contraria, la de la asimilación.

En el enrevesado, tardío y complejo camino a la liberación, nuestro objetivo es doblegar al enemigo, y el conseguirlo o no dependerá de la relación de fuerzas en presencia.

Los criterios pseudoideológicos señalados con anterioridad son fórmulas políticas de confusión y seducción probadas durante muchísimos años, acordes con un control estratégico dentro de un entramado institucional que el estado totalitario español tiene ideado sobre Euskal Herria para nuestro desarme político y asimilación. Esos criterios en ningún caso han supuesto un aumento de facultades de poder en el recorrido hacia la libertad nacional.

Terminaré afirmando que bajo el sometimiento, ser vasco es dificultoso y arriesgado.

Pero soy vasco. Quiero ser vasco. Estoy orgulloso de ser vasco.

Jose txo Lizarraga Murua